



OFICINA DO CES

ces

Centro de Estudos Sociais
Laboratório Associado
Universidade de Coimbra

ANA MARÍA CASTRO SÁNCHEZ

**INVESTIGACIÓN ACTIVISTA FEMINISTA:
IMPLICACIONES TEÓRICAS, POLÍTICAS Y
METODOLÓGICAS**

**Março de 2015
Oficina n.º 422**

Ana María Castro Sánchez

**Investigación activista feminista:
Implicaciones teóricas, políticas y metodológicas**

**Oficina do CES n.º 422
Março de 2015**

OFICINA DO CES

ISSN 2182-7966

Publicação seriada do

Centro de Estudos Sociais

Praça D. Dinis

Colégio de S. Jerónimo, Coimbra

Correspondência:

Apartado 3087

3000-995 COIMBRA, Portugal

Investigación activista feminista: Implicaciones teóricas, políticas y metodológicas

Resumen: La reflexión sobre la relación entre la investigación y el activismo es significativa para repensar los procesos de construcción de conocimientos y sus implicaciones en diferentes niveles. Nociones tradicionales y hegemónicas del conocimiento lo ubican en un lugar separado de la realidad que supuestamente pretende descubrir y explicar, lo cual lo aleja de objetivos políticos y de la necesidad de otro tipo de prácticas o acciones que lo retroalimenten. Este texto aborda las implicaciones teóricas, políticas y metodológicas que trae consigo la realización de investigaciones activistas, particularmente desde una perspectiva feminista, teniendo en cuenta que estas implicaciones no se encuentran separadas, por el contrario las decisiones y los modos de hacer en cada uno de estos ámbitos repercute en los otros, en una relación dialéctica.

Palabras clave: investigación activista, investigación feminista, metodología, política.

No se trata simplemente de hacer investigación para encontrar respuestas o trazar caminos a seguir. Más bien, la habilidad de investigar y el hecho investigativo constituyen el reconocimiento de que no existen respuestas claras, unilaterales o universales. Ésa es la base de la acción política y ética actual.

María Isabel Casas-Cortés, Michal Osterweil y Dana Powell (2010: 21)

Introducción

La reflexión sobre la relación entre la investigación y el activismo es significativa para repensar los procesos de construcción de conocimientos y sus implicaciones en diferentes niveles. Nociones tradicionales y hegemónicas del conocimiento lo ubican en un lugar separado de la realidad que supuestamente pretende descubrir y explicar, lo cual lo aleja de objetivos políticos y de la necesidad de otro tipo de prácticas o acciones que lo retroalimenten, sin embargo, hoy en día es reconocida la carga de poder que la producción de conocimiento trae consigo, de allí los cuestionamientos de las prácticas académicas y la necesidad que éstas se comprometan y articulen con prácticas de activismo político haciéndolas más flexibles y abiertas (Leyva, 2010) y por lo tanto más pertinentes.

* Profesional en Ciencias Sociales, Magíster en Estudios de la Cultura, Máster en Género y Desarrollo. Actualmente es candidata al Doctorado en Sociología de la Universidad de Coimbra con una investigación donde analiza la configuración de la acción política que se realiza por medio del activismo feminista que se centra en el arte como práctica política. Es profesora de la Facultad de Ciencias Humanas y Artes de la Universidad del Tolima en Colombia. Contacto: amcastros@ut.edu.co

Estas propuestas se concretan en las denominadas investigaciones activistas donde han tenido particular relevancia las que se postulan desde perspectivas políticas feministas, dando lugar a las investigaciones activistas feministas que buscan poner en práctica tanto las propuestas de las epistemologías feministas como metodologías, métodos y técnicas de investigación que sean consecuentes. Para comprender estos aportes analizaré las implicaciones teóricas, políticas y metodológicas que trae consigo la realización de investigaciones activistas desde una perspectiva feminista, teniendo en cuenta que estas implicaciones no se encuentran separadas, por el contrario las decisiones y los modos de hacer en cada uno de estos ámbitos repercute en los otros, en una relación dialéctica.

Implicaciones teóricas

Las diversas consideraciones sobre cómo se producen los conocimientos, las influencias que se ejercen sobre los mismos y sus repercusiones han sido abordadas desde diversas perspectivas, reflexiones que se concretan en alternativas a las nociones imperantes en relación a la producción de conocimientos que, “em general, podemos designá-las como epistemologias das práticas científicas. Procuram uma terceira via entre a epistemologia convencional da ciência moderna e outros sistemas de conhecimento alternativos à ciência” (Santos, 2006: 134).

La investigación activista constituye una de esas propuestas, ya que se posicionan desde cuestionamientos básicos sobre las herramientas con las que se trabaja en la academia y sus orígenes, debatiendo sobre el tipo de academia que se considera legítima, a qué intereses responde y cuál es su lugar en el sistema mundo/moderno colonial (Leyva, 2010), de allí la propuesta de estar siempre alerta frente a qué investigación se produce, para qué y para quién se produce el conocimiento.

Lo que distingue por tanto a las investigaciones activistas es el cuestionamiento sobre las implicaciones políticas en relación a cómo y qué tipo de conocimiento producimos, qué objetos se estudian, cómo se hacen las investigaciones, lo que éstas significan para los colectivos, con quién y cómo se trabaja; ello deviene de la necesidad de superar la distancia que se ha intentado sostener entre teoría y práctica, entre trabajo intelectual y activismo político, entre investigación e intervención social, posturas que llevadas al extremo subvaloran el trabajo en el “mundo real” y de otro eluden la importancia de la teoría.

Para estas propuestas han sido fundamentales las epistemologías feministas en la medida en que éstas examinan los fundamentos sobre los que se construye el denominado conocimiento científico, develando sus sesgos, las cargas ideológicas, las relaciones de poder, lo que subyace en los criterios sobre los cuales se valora lo que puede ser o no considerado conocimiento. Asimismo, las epistemologías feministas han analizado críticamente el lugar de los sujetos productores de conocimiento, haciendo visibles los diferentes intereses, las relaciones sociales sobre las cuales se produce y está constituido el conocimiento, los elementos subjetivos que también son determinantes, los contextos institucionales de producción de conocimientos y las implicaciones de los diferentes privilegios que ostentan quienes hacen parte de dichos contextos.

La investigación activista feminista pone en práctica las propuestas de las epistemologías feministas contrastando las interpretaciones de la realidad con la que se encuentra en las teorías que intentan explicarla, procediendo de lo concreto a lo abstracto, para volver a lo concreto en forma de praxis en la búsqueda de transformaciones, de allí la valoración de las experiencias, las acciones y las prácticas. Igualmente, asume las críticas epistemológicas feministas que superan el marco epistemológico hegemónico al producir saberes políticos colectivos, ya que no se trata de buscar nuevas leyes para identificar la ciencia sino evidenciar la reconstrucción de los procesos de negociación que implican las construcciones y representaciones humanas y sus relaciones de poder (Biglia, 2012: 198).

En este sentido, el aporte a la construcción de conocimiento que realizan las epistemologías feministas tienen una estrecha relación con la política en la medida en que la relación con los movimientos feministas y la militancia activa ha posibilitado que “ante la emergencia de un vacío de conocimiento los problemas planteados por las feministas se convirtieran en problemas de investigación” (De Barbieri, 1998: 121), lo que se evidencia en la selección de los problemas a investigar, las preguntas que se formulan y lo que se hace con los resultados, la particularidad de este tipo de investigaciones es que se hace explícito el punto de vista y se sitúa la investigación.

De aquí deviene un elemento importante como es la crítica a la teoría que se presenta como neutral y desencarnada, posicionada desde un lugar en el que dice ver todo pero realmente es solo una parte, justamente porque el conocimiento pasa por el cuerpo, está encarnado, incorporado, por lo cual es un pensamiento implicado, situado. Ello responde a la certeza que toda producción de conocimiento afecta los cuerpos, las vidas, la subjetividad de quienes participan en dichos procesos de construcción, es así

como otros tipos de producción de conocimiento pueden construir otros cuerpos así como otras prácticas que se potencian y valoran de maneras distintas, de allí que no sea separable el proceso de construcción de conocimiento del proceso de construcción de subjetividades (Malo, 2004: 34-35).

Es por ello que la investigación activista feminista parte de la convicción que los conocimientos son parciales, inacabados y tienen una clara intencionalidad política, postura que contrasta contra la idea hegemónica del conocimiento acabado, completo, neutral, que difiere con la realidad de un mundo caracterizado ciertamente, como afirma Santos (2006: 133), por una diversidad epistemológica, ontológica y cultural, además:

a diversidade epistemológica não é um mero reflexo ou epifenómeno da diversidade ou heterogeneidade ontológica. Ela assenta na impossibilidade de identificar uma forma essencial ou definitiva de descrever, ordenar e classificar processos, entidades e relações no mundo. O próprio acto de conhecer [...] é uma intervenção sobre o mundo, que nos coloca neste e aumenta a sua heterogeneidade. Diferentes modos de conhecer, sendo necessariamente parciais e situados, terão consequências diferentes e efeitos distintos sobre o mundo. (*ibidem*: 137)

En este sentido, la investigación activista feminista reconoce que los efectos y las consecuencias que tienen los diferentes modos de conocer que menciona el autor, son diferenciales para las mujeres y para los hombres, o para quienes no se identifican con ninguna de estas dos categorías, no solo por su condición y posición de género, sino por las interrelaciones con la clase, la etnia, las orientaciones sexuales, la edad y demás marcas identitarias que también van a repercutir en las implicaciones del conocimiento, sus usos, potencialidades y límites.

De allí que la propuesta del conocimiento situado se constituya para la investigación activista feminista en un reto, pues es necesario pasar de la retórica a la puesta en práctica de investigaciones realmente situadas, ya que no se trata solo de nombrar nuestras posiciones y lo que nos condiciona y determina, sino analizar cómo ello influye concretamente en la construcción de conocimientos, en nuestras formas de hacer, apuesta cuya complejidad e importancia muchas veces se ha minimizado, como lo manifiestan Biglia y Jiménez parece:

que la aplicación de esta perspectiva se resuelva a través de nombrar los propios posicionamientos, en lugar de analizar cómo estos influyen en nuestras producciones de saberes. Otra tendencia es la que observamos en investigaciones

autocentradas y/o autorreferenciales que, en lugar de producir difracciones de las realidades (Haraway, 2004), tienden a reforzar el individualismo neoliberal confundiendo con la política feminista [...] En primer lugar, la importancia que se atribuye al lenguaje posmoderno en la academia que genera la impresión de que, en lugar de poner en práctica las enseñanzas de los conocimientos situados, es suficiente con narrarlas, eso sí, con terminologías complejas y altisonantes. En segundo lugar, el hecho de que las teorías críticas están relativamente de moda y actualmente es políticamente correcto hacer referencia a algunos aspectos de las teorías feministas, elementos que han conllevado a la producción de muchos trabajos despolitizados dentro de estas áreas. Por último, la falta de reflexiones sistematizadas y corporeizadas sobre cómo asumir estos posicionamientos. (Biglia y Jimenez, 2012: 111)

Se trata por tanto de aprender a construir conocimientos situados, lo que implica no solo pensar la posición de quien investiga para rehacer su rol, sino identificar las implicaciones del posicionamiento de las diferentes personas con las cuales se construye conocimiento y la manera como estas posiciones entran en relación, lo que no debe ser solo un momento específico, por ejemplo cuando se inicia la investigación porque allí nos quedaríamos solamente en el nombrar, sino que debe ser una reflexión constante en todos los momentos que constituyen el proceso de esta construcción, para poder identificar las resonancias e implicaciones que nuestras posturas situadas va teniendo y las respuestas que a ello se deben dar.

Otra de las características de las investigaciones activistas feministas que se le suman a la puesta en práctica del pensamiento situado es la necesidad de superar la fragmentación ficticia que se ha construido entre conocimiento teórico y práctico, entre un conocimiento ajeno a la vida de las personas y uno que tenga sentido para la vida, de allí la importancia de repensar desde dónde es posible construir conocimientos, cómo se pueden producir, a qué otras lógicas pueden responder. En este sentido, como afirma Xochitl Leyva (2010), hoy es posible reconocer que se han ido construyendo otros tipos de conocimiento dentro de las dinámicas propias de los movimientos políticos de los que son expresión y que como tal están en permanente construcción. Casas-Cortés, Osterweil y Powell denominan dichos conocimientos como activistas, se desarrollan a través de diferentes prácticas de conocimiento e

incluyen, por un lado, análisis, conceptos, teorías, imaginarios –incluyendo las categorías mismas de identificación colectiva y análisis político a partir de las cuales actúan– y, por otro lado, artefactos metodológicos y herramientas de investigación. Además, también comprenden prácticas asociadas, de una forma menos obvia, con el conocimiento, incluyendo la generación de

subjetividades/identidades, discursos, sentido común y proyectos de autonomía y de vida. (Casas-Cortés, Osterweil y Powell, 2010: 8)

Este planteamiento se articula con el de Leyva (2010), en el sentido que estos otros tipos de conocimientos no se pueden encasillar solo como activistas o académicos, ya que se están produciendo colectivamente, con la participación activa de académicas/os que repiensen su lugar y reconstruyen las relaciones tradicionales impuestas sobre el sujeto y el denominado objeto de la investigación, superándola a partir del mutuo reconocimiento de los diferentes aportes que cada persona puede compartir en una construcción colectiva de conocimientos, que se nutre tanto de perspectivas teóricas como de experiencias, de las reflexiones que éstas suscitan, del encuentro entre diferentes miradas y formas de ser y estar en del mundo, de la constante reflexión sobre los conocimientos que se construyen.

La autora continúa planteando que otra de las particularidades que se pueden reconocer en estos conocimientos resultado de las investigaciones activistas es que responden a más de una lógica, se expresan en más de una gramática, lenguaje y lengua, así se supera también la imposición del conocimiento hegemónico en relación a los usos del lenguaje, las maneras de escritura y expresión que constituyen un canon que no solo reduce sino que desconoce la potencia comunicativa, explicativa y propositiva de diversidad de lógicas, lenguajes, lenguas y gramáticas que existen. Es así como la investigación activista implica una explícita y abierta reflexión colectiva sobre el propio proceso de producción de conocimiento, reflexión que en ocasiones es marginalizada y subvalorada por manifestar abiertamente las contradicciones, vacíos y sesgos del conocimiento académico por lo cual muchas veces, como sostiene la autora, incluso se le percibe como un peligro para las instituciones académicas.

Este tipo de apuestas pueden ser posibles justamente en investigaciones activistas feministas donde no se trata de construir conocimientos de o sobre sino junto, con y para, de allí que las experiencias más relevantes sean las que se han desarrollado articulando prácticas académicas con activismos políticos, particularmente movimientos sociales, con las cuales se busca producir saberes políticos colectivos, sumada a otras búsquedas entre:

el pensamiento, la acción y la enunciación: iniciativas que se preguntan cómo romper con los filtros ideológicos y los marcos heredados, cómo producir conocimiento que beba directamente del análisis concreto del territorio de vida y

cooperación y de las experiencias de malestar y rebeldía, cómo poner a funcionar este conocimiento para la transformación social, cómo hacer operativos los saberes que ya circulan por las propias redes, cómo potenciarlos y articularlos con la práctica [...] en definitiva, cómo sustraer nuestras capacidades mentales, nuestro intelecto, de las dinámicas de trabajo, de producción de beneficio y/o gobernabilidad, y aliarlas con la acción colectiva (subversiva, transformadora), encaminándolas al encuentro con el acontecimiento creativo. (Malo, 2004: 15)

Construir este tipo de conocimientos con claridad en los objetivos políticos, implica remover la idea preponderante de la investigación que se centra y cierra en sí misma, lo que lleva a preguntarnos sobre “cómo orientarnos en la investigación sin quedar atrapados en la seducción paralizante de las grandes teorías o, en su defecto, en la obsesión descriptiva propia de la mirada etnográfica o del puro empirismo sociológico” (Svampa, 2008:166). Se trata por tanto de reconsiderar el lugar de la teoría para romper el círculo reafirmatorio del que habla Feyerabend (1977) cuando estamos constantemente en la búsqueda de datos que demuestren las teorías o que manipulamos de tal manera que los hacemos coincidir, de allí su propuesta de proceder contrainductivamente para confrontar las teorías y hacer visibles sus componentes ideológicos, que podemos contrastar y examinar para hacer evidentes otros puntos de vista nuevos, no comunes y disponer así otras interpretaciones de la realidad que revaliden las diversas experiencias.

Por su parte, las transformaciones que a nivel teórico ha suscitado la investigación activista,¹ se reconocen en experiencias de producción de conocimientos sobre los mecanismos de dominación donde se potencian saberes considerados menores que se producen colectivamente en contraste con saberes catalogados como expertos producidos individual y privadamente. Asimismo, se pueden identificar iniciativas que ponen en práctica las propuestas de la investigación acción participativa - IAP en el sentido de producir conocimiento desde las propias prácticas de transformación colectivas, para potenciarlas e ir así de la práctica a la teoría y de la teoría de nuevo a la práctica. También se reconocen como acciones concretas de investigación activista propuestas que ponen en práctica técnicas de investigación como las entrevistas, las encuestas, los grupos de discusión con objetivos políticos que las diferencia de su uso tradicional, por ejemplo, para generar escenarios de interpelación, subjetivación y

¹ A pesar de ser reconocida la importancia e influencia de las epistemologías y las políticas feministas no todas las investigaciones activistas se plantean desde una postura feminista poniendo en práctica las propuestas mencionadas, de allí la importancia de mencionarlas como investigaciones activistas para no caer en el uso del feminismo solo como un adjetivo.

recomposición política con otros/as y al interior de los colectivos políticos, en busca de nociones comunes, formas de resistencia, cooperación y solidaridad para desafiar los sistemas opresores (Malo, 2004: 36-38).

En el desarrollo de sus trabajos de investigación activista con diversos movimientos sociales, María Isabel Casas-Cortés, Michal Osterweil y Dana Powell (2010), proponen reconocer como “prácticas de conocimiento” *-knowledge-practices-* los saberes producidos en los movimientos sociales como parte fundamental de sus dinámicas cotidianas, reconocidas como espacios de creación, reformulación y difusión de conocimientos, este concepto intenta evitar las connotaciones abstractas normalmente asociadas con el conocimiento y destacar su carácter concreto, corporizado, vivido y situado. Estos conocimientos, creados, modificados y puestos en escena de manera creativa pueden ser reconocidos tanto en las historias, ideas, narrativas e ideologías de los movimientos, asimismo, pueden tomar la forma de teorías, conocimientos expertos, así como análisis políticos y comprensiones críticas de contextos particulares, ello incluye tanto aspectos tradicionales del conocimiento como competencias científicas o intervenciones en el nivel micropolítico y cultural relacionadas principalmente con el conocimiento concebido como “saber hacer”.

Siguiendo a las autoras, las prácticas de conocimiento tienen una potencialidad importante a nivel teórico en la medida en que actúan a partir de concepciones críticas del mundo que posibilitan un acceso al análisis y teorías sociopolíticas que resultan únicas por ser coyunturales, estar claramente localizadas y situadas en procesos de lucha, es por tanto un conocimiento que interactúa con expresiones del poder, a partir de las cuales se construyen diversas visiones sobre alternativas y posibilidades de cambios sociales que con dificultad podrían propiciarse desde otros lugares de producción de conocimientos ajenos a las militancias. Otro aspecto importante que resaltan las autoras es que las prácticas de conocimiento al ser forjadas en campos de poder, se confrontan con los regímenes epistémicos y ontológicos que los movimientos sociales buscan transformar “sea a través de la oposición directa y explícita a discursos “expertos” o bien por medio de la proliferación de una variedad de modos alternos de saber y ser” (Casas-Cortés, Osterweil y Powell, 2010: 28).

Para la investigación activista feminista esta propuesta de la producción de conocimientos que se encuentra en la cotidianidad de los movimientos sociales puede ser una herramienta clave, ya que además de hacer visible la diversidad de formas, usos y efectos de estas prácticas, se ponen en cuestión los significados y el uso mismo de lo

que se considera conocimiento. Asimismo, la investigación activista feminista trae consigo la necesidad de construir marcos teóricos conceptuales alternativos donde se conjuguen ideas que tienen que ver con valores y concepciones, categorías, representaciones, prácticas y contextos, que se verá reflejado en lo que configura posturas teórico-metodológicas y por supuesto políticas.

En síntesis, retomando la propuesta de Biglia (2007: 416-418) los supuestos básicos que caracterizan la investigación activista feminista serían: el compromiso para y con el cambio social, la ruptura de la dicotomía público/privado, la relación de interdependencia entre teoría y práctica, el reconocimiento de la perspectiva situada, la asunción de responsabilidades, la valoración y el respeto de la agencia de todas las subjetividades que están implicadas, explícita o implícitamente en el proceso de investigación, la puesta en juego de las dinámicas de poder que intervienen en el proceso, una continua abertura a que quienes hacen la investigación sean modificadas por el proceso, la reflexividad y autocrítica, los saberes colectivos como reflejo de lógicas no propietarias, y la redefinición de los procesos de validación del conocimiento.

Implicaciones metodológicas

Si las implicaciones teóricas de la investigación activista feminista tienen que ver con la diversidad de conocimientos y las múltiples maneras de construirlos en consonancia con la acción política más allá de los esquemas cerrados del ámbito académico, la pregunta que sigue es cómo hacerlo. Al respecto las epistemologías feministas han llamado la atención sobre las dificultades en relación a los referentes metodológicos que puedan ser considerados feministas, ya que

Los retos abiertos por las epistemologías feministas son más fácilmente abarcables en el plano teórico que en el empírico [...] realizar la investigación coherentemente con las propuestas epistemológicas feministas por falta de formación se hacen aún más extremas por la necesidad de justificación de la misma a la hora de plantear temas y enfoques que rompen la lógica patriarcal de la ciencia. (Biglia y Jimenez, 2012: 107-108)

Al igual que las epistemologías, las metodologías que se posicionan desde un enfoque feminista y también activista, no son únicas, estáticas, por el contrario están en constante construcción. De allí que sea posible el uso de diferentes metodologías aplicadas en otras investigaciones, la diferencia está en los criterios con los cuales se

opta por alguna de ellas, por determinados métodos y por el uso crítico de las técnicas de investigación posibles de ser recreadas, deconstruidas o innovadas. Una alerta importante en este sentido es no reducir la complejidad que esto implica a creer que se está haciendo investigación activista feminista porque se elige un campo de estudio o temática que consideramos relacionada con un género, ya que por el contrario se estarían reiterando los estereotipos de género y reproduciendo métodos de manera acrítica (Biglia, 2012).

Asimismo, la autora insiste en la importancia de no caer en la confusión que aún hoy en día encontramos en las investigaciones entre utilizar metodologías feministas, asumir una perspectiva de género, investigar “sobre” temas relacionados con lo construido social, cultural e históricamente como femenino o trabajos que se realizan exclusivamente con mujeres. Al respecto es necesario insistir en que cualquier objeto o sujeto de estudio es susceptible de una investigación no sexista, como ya lo han demostrado las feministas que trabajan en todas las áreas, puesto que “todo tema es tema del feminismo” (Harding, 1998: 19).

No hay por tanto una preocupación por definir un método feminista a manera de receta, pues sería contradictorio con las epistemologías feministas ya que la apuesta está en los encuentros y posibles combinaciones críticas entre diferentes metodologías, métodos y técnicas de investigación con otras perspectivas de análisis y posturas políticas, de esta manera más que delimitar se pueden caracterizar las metodologías implementadas en las investigaciones activistas feministas como campos de formación flexibles, dinámicos y libres. Pensados de esta manera son pertinentes las aproximaciones mutimetodológicas para abordar los problemas de investigación desde perspectivas feministas activistas “la cual supone, primero, que no hay una normatividad metodológica que se aplique acríticamente a las investigaciones y, segundo, que las elecciones metodológicas son contingentes a los factores ya mencionados: la contextualidad, el carácter experiencial y la orientación teórica” (Castañeda, 2008: 16-17).

En este sentido, es central en la apuesta metodológica de las investigaciones activistas feministas la relación con los procesos y los objetivos que se proponen y no solo el uso de cualquier método y sus técnicas previamente formalizadas, ya que:

El método, abstraído del contexto y de las preocupaciones de las que nace, se convierte en un corsé que impide la verdadera conexión entre experiencia y

pensamiento, entre análisis y práctica de transformación, una especie de rejilla ideológica que atora los desplazamientos ante los nuevos problemas e inquietudes que el proceso va planteando a medida que avanza. Por encima de cualquier método, están las operaciones reales que el proceso de investigación militante es capaz de poner en marcha. La investigación militante es, en este sentido, siempre, un viaje abierto, que sabemos de dónde y cómo parte pero no adónde nos llevará. (Malo, 2004: 35)

Este interés por pensar los métodos de investigación y no solo aplicarlos obcecadamente a manera de receta tiene resonancia con las propuestas de Jhon Law (2004) cuando afirma que los métodos son limitantes ya que están pensados para un repertorio restringido de respuestas y por ello terminan siendo normativos, en un especie de hegemonía metodológica que no es posible adaptar al estudio de lo irregular, lo efímero, lo indefinido que es la realidad, imponiendo reglas sobre cómo debemos ver y lo que debemos hacer, preceptos que si no seguimos tienen la consecuencia de no estar “conociendo bien”.

El autor afirma además que los métodos no solo describen sino que producen la realidad que pretenden comprender y explicar, por ello es posible pensar diferentes métodos que no busquen algo definido, repetible o estable, lo que implica deshacer el deseo de certidumbre que generan los métodos automáticos y mecánicos, frente a la ansiedad y la incerteza que podemos encontrar en métodos múltiples, lentos, vulnerables, tranquilos, modestos, inciertos y diversos como los denomina Law, ya que el mundo responde a lo que nosotras/os preguntemos y esto puede ser lineal y por lo tanto controlable o fractal y así más cercano a las realidades que son complejas, difusas, desordenadas.

Una de las formas como las investigaciones que se posicionan como activistas han puesto en práctica este replanteamiento sobre las metodologías, métodos y técnicas de investigación han sido las experiencias de coinvestigación (Borio, Pozzi y Roggero, 2004), pensadas como actividades de transformación social, lugares de formación y de cooperación diferentes en la búsqueda de producción de conocimientos otros, experimentación de prácticas organizativas y espacios de resubjetivación. La coinvestigación se piensa de manera crítica y problematizadora, las certezas posibles deben responder a la experiencia concreta en el terreno y ponerse siempre en discusión, es considerada igualmente como acción política que surge desde dentro de los procesos políticos donde se conjuga teoría y práctica teniendo resonancias en la reinención de las formas de militancia.

En los ejercicios de coinvestigación van a ser fundamentales los procesos de cooperación de los cuales surgen los conocimientos, siendo éstos productos del trabajo interno y no solo de investigadoras/es externas/os, para ello “se ponen a prueba metodologías experimentales, flexibles, que puedan constituir modelos abiertos ponerse en circulación y confrontarse con experiencias distintas”, es por tanto un proceso abierto, donde la relación conocimiento y acción política se mueve en espiral y aunque sean dimensiones distintas no se separan, de allí que se consideren los espacios de coinvestigación como espacios de formación política proporcionando sistematicidad y eficacia a la acción política (*ibidem*: 67-71).

En este sentido, para la investigación activista feminista va a ser relevante la sistematización de las experiencias, no como un relato sobre los sucesos sino como producción de conocimiento desde y para la práctica política, entendiendo las prácticas como fuentes de conocimiento en interrelación con la teoría, proceso que debe ser permanente pues muchas veces consideramos la sistematización como un cierre, es por tanto una manera de reflexión constante sobre la acción.

Es así como la investigación activista feminista reconoce que la diversidad de conocimientos de los cuales podemos disponer en el nivel teórico devienen de procesos de construcción colectiva de los mismos que procuran ser útiles e importantes para la acción política, ello se va a reflejar en la experimentación y creación de metodologías flexibles que permitan la reflexión también sobre los propios procesos de producción de conocimientos, caminos que son abiertos, no lineales, que valoran las experiencias, los pensamientos y las acciones que se construyen en común, en permanente confrontación con lo que va constituyendo un trabajo creativo que va mas allá de la tradicional comprobación de hipótesis.

Existe en este sentido una experiencia concreta de investigación activista feminista denominada Producciones Narrativas que, basada en la epistemología de los conocimientos situados, pone en práctica una técnica que intenta responder a objetivos académico-políticos en la medida en que permite la construcción colectiva de conocimientos basada en el reconocimiento, valoración y legitimidad de los diversos saberes, posibilitando deconstruir la relación extractivista sujeto-objeto de conocimiento, construyendo saberes que tengan sentido para todas las personas que participan en los procesos.

Las narrativas son parte significativa de nuestras vidas están ancladas de tal manera que organizan nuestra experiencia, por ello no son una producción individual

sino que se encuentran relacionadas con nuestro contexto sociocultural, teniendo efectos en nuestras realidades que pueden ser interpretadas y leídas de distintas maneras. Recoger estas experiencias y sentidos es una de las tareas de la producción de narrativas, con la cual se le da un especial énfasis en la perspectiva de quien participa en su construcción, lo que permite identificar formas de agencia de las y los actores sociales y recoger distintas comprensiones sobre un fenómeno determinado (Pujol y Montenegro, 2013: 16-17).

Asimismo, es importante resaltar que la producción narrativa es una

toma de agencia especialmente en el momento en el que éstas se autoconstruyen como alternativas a las (meta)narrativas dominantes. Su carácter productivo y potencialmente político viene resaltado con el reconocimiento de su parcialidad (debida al posicionamiento situado de quienes las producen) y su temporalidad (abierta a ser modificada con el pasar del tiempo). Se quiere subrayar el carácter construido, constituyente, parcial, político y procesual de las narrativas. (Biglia y Bonet-Martí, 2009: 14)

Se trata de por tanto de “un proceso de indagación que debe adaptarse a las necesidades concretas de la investigación y ser coherente con los principios teóricos y epistemológicos que la guían [y de] involucrar a las participantes en la producción situada de visiones de un fenómeno determinado” (Pujol y Montenegro, 2013: 29-30). En concreto esta técnica consiste en:

la producción conjunta de un texto híbrido construido conjuntamente a partir de a) sesiones donde la investigadora y las participantes hablan y discuten distintos aspectos del fenómeno que se quiere estudiar, b) la textualización, que funcionaría como una revisión y reflexión sobre la sesión, en el que la conversación se traduce a un texto organizado y comunicable que refleja las posiciones y argumentos desarrolladas a lo largo de la sesión, y c) el reconocimiento de la agencia de las participantes para modificar, corregir, expandir la textualización realizada hasta que validen la narrativa creada. (Balasch y Montenegro *apud* Gandarias, 2004: 31)

Es así como las Producciones Narrativas permiten una reflexión constante sobre el proceso prestando especial atención al pensamiento situado y las responsabilidades políticas que implica, así como la validez epistémica de los diversos conocimientos; igualmente, posibilita poner en práctica la investigación feminista como “una praxis que liga experiencia y acción. De ahí que se torne central la *experiencia*, en términos de quién es el sujeto de dicha experiencia qué está siendo representado y validado dentro de la investigación” (Gandarias, 2004: 128-129), ya que lo que se busca es construir

conocimiento que sea útil no solo para la investigadora, sino para las personas y colectivos con las cuales se construye contribuyendo así al impacto de la acción política feminista, esta es justamente la potencia de la propuesta en la medida en que

otra posibilidad que ofrece las Producciones Narrativas es que permite abrir espacios de producción de conocimiento más allá de la academia. Al tratarse de textos con entidad propia, las narrativas pueden ser utilizadas por las participantes de la investigación para otros fines que no sea únicamente la investigación académica; facilitando puentes de conexión entre la academia y los movimientos sociales. (*ibidem*: 132)

Implicaciones políticas

Las investigaciones activistas feministas se enfrentan con la necesaria superación de la dicotomía entre academia y activismo impuesta como antagónica, que trae consigo tensiones y contradicciones:

En la vida cotidiana esas tensiones siguen evidenciándose discursivamente, por ejemplo, hay quienes desde la academia (ojo no estoy diciendo que “todos los académicos”) califican a las investigaciones realizadas por las ONG y los activistas como: “parciales, superficiales, subjetivas, imprecisas, tendenciosas, falsas”. Por su parte, hay activistas que lanzan fuertes críticas a las investigaciones académicas y las califican de ser “extractivas”, de pregonar una “ficticia objetividad”, de ser producidas para el *petit comité* (o sea, de ser “elitistas”), de ser “poco oportunas” e incluso “inútiles para la gente a la que estudian”. (Leyva, 2010: 5)

Esta narrativa sobre como ven y valoran el trabajo desde sus propios lugares de producción de conocimiento tanto las/os investigadoras/es como las/os activistas se supera con diversas experiencias que han demostrado que hay superposiciones de agendas académico-políticas, y en ello han sido fundamentales las de los feminismos que han articulado a lo largo de su historia los procesos de investigación y el activismo feminista haciendo esfuerzos por no perder la conexión que ello implica entre teoría, análisis de la complejidad y experiencias, gracias a las cuales existen nuevos procesos de producción de conocimiento, de esta manera se concreta la idea que en determinados casos solo se puede llegar a conocer a profundidad si se participa activamente en dicho proceso (Leyva, 2010).

Para que esto sea posible, es necesario repensar el lugar de la/el investigadora/or cuya posición de poder habitual se cuestiona y transforma, en este sentido:

No estamos delante de la muerte del sujeto (en este caso investigador[a]), como se critica desde una versión moderna, sino más bien nos encontramos con su apertura así como con las aperturas de agentes y territorios narrativos no isomorfos; cosa que permite multiplicar las miradas y obtener una visión más polimórfica de las realidades; entender así algo más de la complejidad en la que nos desenvolvemos. (Biglia, 2012: 208)

Siguiendo a Biglia, la transformación del lugar de la/el investigadora/or pasa por abrir también los vínculos y los lugares donde es posible construir conocimientos, en los cuales confluyen para tejer relaciones diferentes miradas del mundo, perspectivas analíticas, propuestas políticas y acciones que lleven a la práctica los saberes producidos. En este sentido, será importante el impacto que tiene cada subjetividad que se encuentra marcada por las posiciones de vida, además de las teóricas y políticas, de quienes participan en las investigaciones activistas feministas.

Otro aspecto relevante es que estas relaciones se construyen, no se dictaminan simplemente, es aquí donde surgen preguntas como hasta dónde llegar cuando las/los investigadoras/es se involucran en los procesos políticos organizativos, en el sentido de si es o no necesario poner límites a las maneras como se participa y a los tipos de relaciones que se construyen, igualmente cómo construirlas y qué metodologías de trabajo las posibilitan. Se trata por tanto de poner en práctica la opción política de colocarse en el mismo plano crítico con quienes se realiza la investigación, desde un mutuo reconocimiento que posibilita un relación intersubjetiva:

En esta situación se buscarían la identificación, la comprensión y la implicación como elementos de un proceso que abriría la posibilidad de compartir el mundo desde las posiciones diferenciadas de quien investiga y quien participa en la investigación como poseedora de saberes que pueden dar pie a la producción de un conocimiento. La noción contemporánea de intersubjetividad supone una relación de mutua interpelación en la que, al no objetivar a las personas, se busca que haya respeto, apertura, diálogo y delimitación en las posiciones relativas que cada quien ocupa en la investigación. (Castañeda, 2008: 86)

En términos de una investigación activista feminista, la construcción de este tipo de relaciones pasa necesariamente por reconocer la diferencia entre las mujeres con el fin de hacer evidente las contradicciones que también pueden existir producto de los posicionamientos diferenciados, esto con el fin de superar tanto la imagen idealizada de la igualdad entre las mujeres, como la subalternización o victimización en la que se

puede situar a las mujeres con quienes se trabaja, ya que “como investigadoras feministas no podemos ilusionarnos/fingir que nuestra posición sea menos influenciada por la historia que otras y debemos delinear líneas de evaluabilidad de trabajos realizados gracias al uso de metodologías feministas” (Biglia, 2012: 208).

Surge entonces el problema de la representación y la responsabilidad política que ello conlleva, ya que a pesar de las experiencias positivas en los procesos de investigación con las cuales se apuesta por construir relaciones horizontales, las diversas posiciones no son fáciles de deconstruir, en particular por las formas que toman los resultados de las investigaciones -libros, tesis, informes, artículos, etc. - que de alguna manera termina en una especie de representación de los colectivos y personas con las cuales trabajamos al hacer visibles y dar a conocer sus experiencias, lo que lleva a cuestionar la autoridad de las/los investigadoras/es para ello. Además, “estas responsabilidades son aún mayores en el momento en que los procesos colectivos de producción de conocimiento no son reconocidos como viables en los espacios académicos y no hemos sabido construir mecanismos de validación que trasciendan estos espacios que parecen consagrados con este fin” (Pujal *apud* Biglia y Jiménez, 2012: 111), lo que no se puede separar de las finalidades y usos del conocimiento que se produce.

Toda esta situación se hace mas compleja cuando quien investiga es a su vez una/un activista político, o quien milita es a la vez una/un investigadora/or, posición que supera los límites de una y otra actividad que, como hemos visto, se ha intentado mantener separada, de allí su constante cuestionamiento. Se trata de una postura que conjuga posiciones políticas y posiciones frente a la producción de conocimiento, en un encuentro entre acciones políticas y saberes para y acerca de estas acciones, justamente es el quehacer de la investigación activista feminista que enfrenta las tensiones y contradicciones que surgen en estos procesos, ya que no se trata solo de un proyecto intelectual sino también de una cuestión política, lo que es precisamente su característica principal.

El distanciamiento que supuestamente garantiza la neutralidad del conocimiento y por lo tanto su legitimidad se supera con esta propuesta mostrando justamente las carencias del modelo académico hegemónico. Sin embargo, surgen otras preguntas como sí es necesario una inmersión plena, un compromiso total con los activismos, para autoras como Maristella Svampa

el total involucramiento dificulta la reflexión crítica obturando la producción de un tipo conocimiento que vaya más allá de la visión de los actores. A esto hay que añadir que este exceso de involucramiento ha potenciado una actitud de rechazo y de resentimiento hacia el mundo académico, el cual ante los ojos de la sociedad aparece como portador exclusivo del saber ilegítimo. (2008: 172)

Considero que involucrarse plenamente en los procesos políticos no implica necesariamente la imposibilidad de una reflexión crítica, estar adentro, ser y hacer parte, comprometerse políticamente no significa que se olvida el lugar diferenciado desde el que cada una/o se posiciona y toma parte. Asimismo, hace parte de la apuesta política dar legitimidad a los conocimientos que se construyen en y con las militancias, legitimidad y validez que no solo va a ser importante para el ámbito académico sino principalmente para las personas y los colectivos, para quienes dichos conocimientos van a ser centrales en las propuestas y alternativas frente a lo que se lucha.

Hace parte de la opción por realizar una investigación activista feminista tener en cuenta que nos enfrentamos a todos estos retos y preguntas, que se trata de superar dicotomías pero también moverse en los márgenes, en las fronteras, en los encuentros y desencuentros, ello implica repensar el activismo y la investigación como *continuum*, es justamente en el trabajo concreto donde quizá encontremos respuestas a cómo movernos en los intersticios y articulaciones posibles entre los activismos, las investigaciones y los feminismos, cómo hacer prácticos los aportes que las epistemologías y metodologías feministas traen a las acciones políticas y como éstas a su vez afinan y enfocan las investigaciones en una relación dialéctica.

Quedan por tanto más preguntas abiertas que posibles respuestas, ya que se trata de construir un accionar investigativo activista que no se cierre al ámbito académico, sino que haga uso creativo del mismo politizándolo, para ello es necesario buscar y hacerse un lugar en los activismos basado en el compromiso sin dejar de lado las posturas críticas, para lo cual va a ser fundamental poner en práctica tanto la flexibilidad como difracción de las realidades.

A manera de conclusión: la flexibilidad y la difracción como herramientas

Realizar una investigación activista feminista con las implicaciones mencionadas, pasa por tener claridades frente a nuestra postura identificando el lugar en el que nos posicionamos en el contexto académico, no solo lo que entendemos por conocimiento y ciencia sino de donde vienen los criterios a partir de los cuales le damos un valor,

haciendo evidentes nuestras reflexiones y decisiones sobre los supuestos, las incertidumbres, las certezas e incertezas desde las que partimos cuando hacemos investigación.

También es importante la mirada crítica en relación a en qué se sustenta la autoridad de quienes son reconocidas/os como investigadoras/es, así como las restricciones institucionales que enfrentamos, las preguntas que son o no permitidas, las maneras de reaccionar frente a las respuestas, las alianzas que son posibles de realizar o no, las formas de trabajo consideradas legítimas, de esta manera la reflexibilidad nos remite a nuestro lugar tanto frente al ámbito académico como frente a las relaciones que posibilitan las investigaciones.

Se trata también de estar atentas/os al impacto de nuestras investigaciones, no solo en términos de los resultados sino de todo lo que se va generando durante el proceso, incluidos los encuentros y desencuentros, las relaciones que se construyen en el camino de la producción de conocimientos, lo que pasa por reflexionar sobre el alcance de nuestros compromisos y lo que se va generando tanto en el nivel subjetivo como colectivo, con el fin de hacerse responsable y dar cuenta de ello.

Practicar la reflexibilidad por tanto es tener miradas críticas y sobre todo autocríticas, así como no dejar de lado lo que las investigaciones suscitan también en términos emotivos, saber que el error es parte del quehacer, tener claridad frente a nuestras posturas y hacerse responsable de sus efectos, estar atentas/os también a lo que van generando en diferentes niveles los procesos de co-construcción y participación. Implica por tanto, ubicar las preguntas no solo en el afuera sino en nosotras/os mismos para no evadir nuestros prejuicios, suposiciones, preconcepciones, sino partir de ellos para rehacerlos propositiva y responsablemente, no solo pensados como las teorías y categorías desde las que partimos sino como nuestra posición política.

En este sentido, Donna Haraway (1995) plantea la necesidad de ir más allá de la reflexibilidad ya que podemos caer en una falsa elección entre realismo y relativismo, además que es muy centrada en el papel del sujeto dejando de lado otros elementos que también interactúan en la producción de conocimientos que es circular, abierta, interrelacional; para ello usa la imagen de los rayos que difractan con el fin de producir modelos de interferencia que induzcan cambios en la tecnociencia, para introducir las diferencias que son mas cercanas a nuestras vidas y cuerpos, en coherencia con su propuesta de ser capaces de producir conocimientos que escapen a los dualismos tradicionales -mente/cuerpo, objetivo/subjetivo, hombre/mujer, sujeto/objeto, etc.-, para

ello es necesaria una mirada que más que reflejar difracte y más que distanciar conecte y articule:

La difracción no produce un desplazamiento de “lo mismo” como sí hacen la reflexión y la refracción. La difracción es una cartografía de la interferencia, no de la réplica, el reflejo o la reproducción. Un modelo difractado no indica dónde aparecen las diferencias, sino dónde aparecen los efectos de la diferencia. En tanto que tropos, para las promesas de los monstruos, lo primero invita a la ilusión de la posición esencial y fija, mientras que lo segundo nos habitúa a visiones más astutas. (Haraway, 1999: 126)

Esta propuesta de la autora sitúa el conocimiento entre relaciones materiales, políticas y semióticas, cuya funcionalidad no es solo representar la realidad sino articular dichas relaciones, por lo tanto, si dicha representación como imagen reflejo distanciada no es posible es necesario diferenciarse de lo que consideramos dado para comprenderlo también como construido, esta diferenciación puede ser factible con su propuesta de la difracción con la cual nos posicionamos frente al conocimiento como el mencionado proceso de articulación material, político y semiótico.

De esta manera, es posible superar la idea de conocimiento como una imagen reflejo de una supuesta realidad lisa para ver las diferencias y cambios de dirección que produce la difracción, el conocimiento entonces puede ser crítico y es siempre político, ya que abre posibilidades que no veíamos en la imagen reflejo, potenciando el cuestionamiento de la supuesta naturalidad de lo dado, de esta manera nos articulamos con la realidad para conocerla sin verla solo como un objeto o un hecho, sino como algo también en constante cambio y construcción, que puede siempre estar en discusión produciendo diversas narrativas, sin embargo “frente a esta poderosa metáfora queda la duda de cómo dejarse atravesar por estas difracciones, de cómo corporeizarlas en las propias prácticas investigadoras” (Biglia y Bonet-Martí, 2009: 4).

En síntesis, todos estos elementos que confluyen en las propuestas de la investigación activista feminista nos ubican en el reto de crear nuevas formas de producir conocimientos para remover las formas hegemónicas heteropatriarcales sobre las cuales aún se sustenta, ello pasa por estrechar la relación entre producción de conocimientos y prácticas políticas, no separar la investigación de la intervención social, superar las dicotomías metodológicas entre lo cuantitativo y lo cualitativo y las valoraciones que se hacen para su uso en determinados casos.

Asimismo, es importante prestar suficiente atención a los usos reduccionistas y perversos de la categoría género, así como a las reales implicaciones de lo que significa hacer investigaciones situadas, cómo ello influencia en concreto nuestras formas de hacer; se trata por tanto de concretar en la experiencia las epistemologías feministas ya que estas no son estáticas, por lo contrario cada día nos enfrentamos con su puesta en práctica para construir referentes sobre los cuales las investigaciones activistas feministas y todas las que reconozcan su potencia política se puedan fortalecer.

Referencias bibliográficas

- Biglia, Barbara (2007), “Desde la investigación-acción hacia la investigación activista feminista”, in José Romay Martínez (coord.), *Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva, 415-422.
- Biglia, Barbara (2012), “Corporeizando la epistemología feminista: investigación activista feminista”, in Martha Liévano Franco; Marina Duque Mora (comp.), *Subjetivación femenina: investigación, estrategias y dispositivos críticos*, Moterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 195-212.
- Biglia, Barbara; Bonet-Martí, Jordi (2009), “La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida [73 párrafos]”, *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 10(1), Art. 8. Consultado a 05.05.2014, en <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs090183>.
- Biglia, Barbara; Jiménez, Edurme (2012), *Conformidades y disconformidades en habitar los márgenes en la investigación social. Políticas del Conocimiento y Dinámicas Interculturales*. Barcelona: CIDOB.
- Borio, Guido; Pozzi, Francesca; Roggero, Gigi (2004), “La coinvestigación como acción política”, in Marta Malo (ed.), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de sueños, 67-74.
- Casas-Cortés, María Isabel; Osterweil, Michal; Powell, Dana (2010), “Fronteras borrosas: reconociendo las prácticas de conocimiento en el estudio de movimientos sociales”, in Xochitl Leyva et al., *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*. Chiapas, México D.F., Lima y Ciudad de Guatemala, CIESAS, PDTG-USM, UNICACH, consultado a 14.05.2014, en

http://www.encuentroredtoschiapas.jkopkutik.org/BIBLIOGRAFIA/PRACTICAS_DEINVESTIGACION/Fronteras%20Borrosas.pdf.

- Castañeda, Martha Patricia (2008), *Metodología de la investigación feminista*. Guatemala: Fundación Guatemala Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades y Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Barbieri, Teresita (1998), “Acerca de las propuestas metodológicas feministas”, in Eli Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. México D. F.: UAM-X, 103-139.
- Feyerabend, Paul (1977), *Contra o método*. Rio de Janeiro: F. Alves.
- Gandarias G., Itziar (2014), “Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas”, *Quaderns*, 16(1), 127-140.
- Haraway, Donna (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, Donna (1999), “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, *Política y Sociedad*, 30, 121-163. Traducción de Elena Casado.
- Harding, Sandra (1998), “Existe un método feminista?”, in Eli Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. México D. F.: UAM-X, 9-34.
- Law, Jhon (2004), *After Method. Mess in Social Science Research*. New York: Routledge.
- Leyva, Xochitl (2010), “¿Academia versus Activismo? Repensarnos desde y para la práctica-teórico-política”, in Xochitl Leyva et al., *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*. Chiapas, México D. F., Lima y Ciudad de Guatemala: CIESAS, PDTG-USM, UNICACH. Consultado a 14.05.2014, en http://www.encuentroredtoschiapas.jkopkutik.org/descargas/xls/CON_FICHACA_P_27.pdf.
- Malo, Marta (ed.) (2004), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Pujol, Joan; Montenegro, Marisela (2013), “Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa”, in Horacio Luis Paulín; Maite Rodigou Nocetti (eds.), *Coloquios de investigación cualitativa desafíos en la investigación como relación social*. Córdoba: Sociallex, 15-42.

Santos, Boaventura de Sousa (2006), *A gramática do tempo: para uma nova cultura política. Para um novo senso comum. A ciência o direito e a política na transição paradigmática*. Lisboa: Afrontamento.

Svampa, Maristella (2008), “Notas provisionarias sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual”, in Valeria Hernández; Maristella Svampa (comps.), *Gérard Althabe. Entre dos mundos. Reflexividad y compromiso*. Buenos Aires: Prometeo, 163-180.